

La sabiduría de los santos

Edith Stein, Sta Benedicta de la Cruz, tiene el primer encuentro fuerte con la fe en octubre de 1917: su amado profesor Reinach, convertido con su mujer al protestantismo, ha muerto en los campos de batalla de Flandes. Al ir a visitar a la viuda para darle el pésame, cree que se encontrará con una mujer deshecha por el dolor, en cambio la encuentra serena, llena de esperanza. Constató la fuerza de la Cruz de Cristo, capaz de vencer el dolor y la muerte.

Ella misma confesará: "Fue mi primer encuentro con la Cruz, mi primera experiencia de la fuerza divina que emana de la Cruz y se comunica a quienes la abrazan. Por vez primera me fue dado contemplar en toda su luminosidad a la Iglesia que nace de la pasión de Cristo, en su victoria sobre el aguijón de la muerte. Fue en aquel momento en que se desplomó mi incredulidad, palideció el hebraísmo y Cristo se alzó radiante ante mí: Cristo en el misterio de la Cruz".

Mas tarde dirá: "Estoy contenta con todo. Una *scientia crucis* sólo se puede adquirir si se llega a experimentar a fondo la cruz. De esto estuve convencida desde el primer momento, y de corazón he dicho: ¡Ave Crux, spes única!"

«La naturaleza humana que Cristo asumió le dio la posibilidad de padecer y morir; la naturaleza divina que Él poseía desde toda la eternidad le dio a su pasión y muerte un valor infinito y una fuerza redentora. La pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo se continúan en su cuerpo místico y en cada uno de sus miembros. Todo hombre tiene que padecer y morir, pero si él es un miembro vivo del cuerpo místico de Cristo, entonces su sufrimiento y su muerte reciben una fuerza redentora en virtud de la divinidad de la Cabeza. Esa es la razón objetiva de por qué los santos anhelaban el sufrimiento. No se trata de un gusto patológico por el sufrimiento. A los ojos de la razón natural puede parecer esto una perversión, pero a la luz del misterio de la salvación es lo más razonable»

NOTICIAS VOCACIONALES

*Pedimos especialmente por los ejercicios espirituales que, durante este mes, realizarán nuestros seminaristas del Seminario Conciliar de Madrid. Que el Espíritu Santo los ilumine y fortalezca su vocación.



PEDID Y SE OS DARÁ

BOLETÍN Nº 64
SEPTIEMBRE 2013

EL TRIUNFO DE LA CRUZ

Celebramos en este mes la Exaltación de la Santa Cruz, el triunfo de la Santa Cruz., el escándalo de la Cruz, que dice San Pablo. Los apóstoles la rechazaban. Y nosotros también. Pero los caminos de Dios son diferentes. La Cruz es fruto de la libertad y amor de Jesús. No era necesaria.

Jesús acostumbrado a bajar: en la Encarnación, en Belén, en el destierro, perseguido, humillado, condenado, frente a la Cruz sube. Y en ella está elevado, como la serpiente en el desierto, para que le veamos mejor, para atraernos e infundirnos esperanza, para compartir nuestro dolor y enseñarnos a llevar el propio. Para salvarnos.

Dios crucificado es el acontecimiento histórico contra el cual se estrella todo intento de la mente de construir, sobre argumentos meramente humanos, una justificación suficiente del sentido de la existencia y del dolor. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el sofista de este mundo? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría del mundo?' (1 Co 1, 20) se pregunta con énfasis el Apóstol. Para lo que Dios quiere llevar a cabo no basta la mera sabiduría del hombre sabio, que rehúsa ver en la propia debilidad el presupuesto de su fuerza. Pablo tardó en entender la sabiduría de la cruz, pero una vez entendida se sabe feliz «crucificado con Cristo» (Gal 2,19) y «configurado con su muerte» (Fl 3,10) y no duda en afirmar: cuando soy débil, entonces es cuando soy fuerte' (2 Co 12, 10).

Fijos los ojos en la Cruz, miremos de "par en par, el paraíso, abierto por la fuerza de un Cordero" (Himno de Laudes) y démosle gracias.

PALABRA DE DIOS Filipenses 2,6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre

Sal 77,1-2.34-35.36-37.38

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza, inclina el oído a las palabras de mi boca: que voy a abrir mi boca a las sentencias, para que broten los enigmas del pasado.

Cuando los hacía morir, lo buscaban, y madrugaban para volverse hacia Dios; se acordaban de que Dios era su roca, el Dios Altísimo su redentor. R/.

Lo adulaban con sus bocas, pero sus lenguas mentían: su corazón no era sincero con él, ni eran fieles a su alianza.

Él, en cambio, sentía lástima, perdonaba la culpa y no los destruía: una y otra vez reprimió su cólera, y no despertaba todo su furor.

Preces

Bendito seas, Señor, Padre Santo porque en tu infinita bondad, con la voz del Espíritu, siempre has llamado a hombres y mujeres, que ya consagrados en el Bautismo, fuesen en la Iglesia signo del seguimiento radical de Cristo, testimonio vivo del Evangelio, anuncio de los valores del Reino, profecía de la Ciudad última y nueva,
-suscita vocaciones de especial consagración a Ti

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, tu Hijo, nos has dado la imagen perfecta del servidor obediente: Él hizo de tu voluntad su alimento, del servicio la norma de vida, del amor la ley suprema del Reino,
-danos sacerdotes que nos ayuden a conocer y amar tu voluntad

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, nuestro hermano, nos has dado el ejemplo más grande de la entrega de sí: Él, que era rico, por nosotros se hizo pobre, proclamó bienaventurados a los que tienen espíritu de pobre y abrió a los pequeños los tesoros del Reino
-llama incansablemente, entre los jóvenes, a servirte en los hermanos

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, hijo de la Virgen Madre, nos diste un modelo supremo de amor consagrado: Él, Cordero inocente, vivió amándote y amando a los hermanos, murió perdonando y abriendo las puertas del Reino.
-danos sacerdotes que perdonen nuestras faltas y nos enseñen a perdonar

ORACIÓN

Padre Eterno que has querido salvar a los hombres por medio de tu Hijo muerto en la cruz, te pedimos, ya que nos has dado a conocer en la tierra la fuerza misteriosa de la Cruz de Cristo, recordar siempre tus acciones en favor de todos los hombres, darte gracias y estar disponibles a tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.